

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

08 junio 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Un día del cielo un ángel, a una virgen le habló.
Le dijo si aceptaba ser madre del mismo Dios.
La Virgen dijo humilde, esclava soy del Señor.
Y Dios se hizo hombre y el hombre se hizo Dios.

Ave María, Ave María, Ave María.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 20-35

En aquel tiempo volvió Jesús a casa y se juntó tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales. Unos letrados de Jerusalén decían: –Tiene dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.

El los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones: –¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil, no puede subsistir; una familia dividida, no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre. Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: –Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.

Les contestó: –¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Y paseando la mirada por el corro, dijo: –Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Reflexión breve

Jesús responde con sabiduría y autoridad, desafiando las acusaciones de que expulsa demonios por el poder de Belcebú. Él les explica que un reino dividido no puede subsistir, y de manera similar, una familia dividida tampoco puede perdurar. Así nos enseña sobre la importancia de la unidad y la cohesión en nuestras relaciones, tanto en nuestras familias como en la sociedad en general.

Al preguntar "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?" y señalar a sus seguidores, Jesús nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con él y con los demás. Nos muestra que la verdadera familia no se limita a los lazos de sangre, sino que se extiende a aquellos que cumplen la voluntad de Dios. Desde el día de nuestro bautismo, hemos sido incorporados al Santo Pueblo Fiel de Dios, a su Familia, que es la Iglesia, el conjunto de hombres y mujeres que siguen a Jesús en comunión con Él y entre sí.

¿Qué significa para ti ser parte de la Iglesia? ¿Qué significa para ti el ser parte, en la Iglesia, de una familia con un carisma particular, como lo es la Orden de la Merced? ¿Cómo puedes vivir de tal forma que promuevas y facilites el diálogo, el encuentro y la comunión?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los que colaboran en la obra mercedaria de la redención con sus limosnas y acciones. Dígnate, Señor, retribuirles con la gracia en este mundo y la vida eterna en el futuro. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestros religiosos y religiosas que llevan adelante obras carismáticas en nombre de Santa María Virgen Redentora. El Señor les proteja, les conceda santo celo y acierto en su trabajo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestros hermanos cautivos, que se fueron de esta vida en la miseria de las cautividades. Dale, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Dios, que asociaste a María, nuestra Madre, a la obra redentora de Cristo, tu Hijo, concede a los fieles que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y caridad, para que se manifiesten siempre testigos fieles de tus promesas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.